

## INTRODUCCIÓN

En una fecha relativamente reciente (2008) Estrella de Diego ha escrito sobre las dificultades que Maruja Mallo sigue encontrando para ocupar su lugar en los manuales de Historia del Arte<sup>1</sup>. Si una artista extra-ordinaria (como ella gustaba llamarse a sí misma), reconocida, premiada y contemporánea vive la «carrera de obstáculos»<sup>2</sup>, no cuesta comprender la importancia de proseguir la tarea de visibilizar a las mujeres cuyas voces y aportaciones se produjeron hace siglos, hace muchos siglos.

Visibilizar parece considerarse todavía un verbo incómodo en determinados ambientes académicos. En ocasiones, qué cosas, se discute incluso su corrección gramatical, pero el vocablo no solo existe sino que resulta particularmente pertinente para la Historia de las Mujeres. Visibilizar, sostiene el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, consiste en «hacer visible artificialmente lo que no puede verse a simple vista», y lo artificial, también según el Diccionario, es lo «producido por el ingenio humano».

Ingenio se requiere, sin duda, para rescatar a las mujeres que esperan en los registros documentales, literarios, materiales e iconográficos de antaño. Ingenio se precisa también para localizarlas, contextualizarlas, acercarse a ellas, entenderlas y desvelar, paso a paso, sus expectativas, posibilidades, estrategias y campos de actuación concretos en cada lugar y momento. Todos estos empeños, y aun otros aquí no enunciados, se entrelazaron en la Reunión Científica que se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza durante los días 30 y 31 de mayo de 2013, enmarcada en las actividades del Proyecto I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, «Mujeres de finales de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales (Corona de Aragón, ss. XIV-XVI)», con referencia HAR2011-24354. En esta empresa, además de las y los integrantes del Equipo Investigador, se comprometieron gustosa y muy generosamente compañeras y compañeros de nuestra Facultad, miembros del Grupo consolidado de investigación CEMA<sup>3</sup>, y también colegas que nos trajeron a Aragón sus saberes desde otros Centros y Universidades.

---

<sup>1</sup> Estrella DE DIEGO, *Maruja Mallo*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008.

<sup>2</sup> Tomamos la expresión de Germaine GREER, *La carrera de obstáculos. Vida y obra de las pintoras antes de 1950*, Madrid, Bercimuel, 2005 (1ª ed. en inglés, 1976).

<sup>3</sup> [www.cema.es](http://www.cema.es)

Los textos que ahora tenemos el honor de presentar se enriquecieron o matizaron, en algunos puntos, con los debates e intercambios de aquellos dos fructíferos días.

Observarán, lectoras y lectores, que el título del libro no concuerda exactamente con el nombre del Proyecto que lo auspicia. Esto es debido a que el marco cronológico se amplía con aportaciones como la de Carlos Laliena Corbera, que nos introduce en el mundo de las mujeres de la elite nobiliaria y de la realeza aragonesa del siglo XI, o la de Guillermo Tomás Faci, que estudia las operaciones y estrategias —incluidas las matrimoniales— de doña Toda de Castarlenas, que vivió en el siglo XII. De otro lado, el marco espacial también se quiebra al dilatarse, dando cabida a las meditaciones de Alonso de Madrigal, el Tostado, quien desde Castilla evocaba a diosas y dioses antiguos para razonar, entre otras cosas, la exclusión de las mujeres de la política, tal como Ángela Muñoz Fernández demuestra al hablar de las cuestiones de Minerva.

Insertas en la Baja Edad Media, y prolongándose hacia el Primer Renacimiento, las restantes once contribuciones se sitúan en la Corona de Aragón, y la mayoría en el Reino homónimo, si bien Montserrat Cabré i Pairet investiga una preciosa fuente de autoría femenina colectiva que, escrita en la etapa bajomedieval, remite a tiempos muy anteriores, a las razias de Almanzor y a la sabiduría y coraje de la abadesa Madruí del monasterio de Sant Pere de les Puel·les de Barcelona.

Tras la lectura de este libro, lectoras y lectores, mujeres desconocidas o casi empezarán a “sonarles” y con ellas sus nombres, que a veces, como en el caso de Madruí, Urraca, Sancha o Teresa, constituyen anclajes para la memoria de linajes e instituciones. Otras, como Aynés Coscón, cobrarán protagonismo al reconocer cómo, a partir de una intuición y tras una intensa labor de archivo llevada a cabo por Olga Hycka Espinosa, puede restituirse el mecenazgo femenino. A lo largo de las páginas firmadas por Jesús Criado Mainar verán venerar y procesionar a los bustos relicarios femeninos —tanto de plata como de madera— de las santas protectoras (Engracia, Ana, Úrsula y sus casi innumerables compañeras). Y también les resultarán familiares mercaderas y gestoras de complejos patrimonios comerciales como Altadona de Mora, Violante de Heredia o Angelina Sessalls, a las que estudia Sandra de la Torre Gonzalo.

La importancia de las dotes femeninas para la construcción y el mantenimiento de las familias de las elites, así como la administración patrimonial de acaudaladas viudas aragonesas cuentan con excelentes representaciones en los trabajos de Mario Lafuente Gómez y de María Teresa Iranzo Muñío, quien dedica su atención a los

Anzano, un linaje frágil que se perpetúa mediante la transmisión de las propiedades por vía femenina en el Cuatrocientos oscense.

De otro lado, podrán acceder a los infortunios femeninos provocados por diversos motivos, caso de los padecidos por las conversas de Huesca procesadas por la Inquisición, como Fresina Pastor, Blanca de Ezpalau y Violante de Santáγγελ, por ejemplo, investigadas por Cristina Pérez Galán. En el trabajo de María del Carmen García Herrero se reparará en los sufrimientos conyugales de Beatriz Martí, Leonor de Urgel e incluso de la propia reina María de Castilla, entre otras, y en la solidaridad femenina desplegada en las elites en los casos de maltrato marital.

Completan este libro tres exhaustivas síntesis. Alba Rodríguez Alcalá realiza una apretada puesta al día de las trabajadoras que se emplearon en distintos oficios en la Baja Edad Media de los territorios “cismarinos” de la Corona de Aragón. Por su parte, Concepción Villanueva Morte nos ilustra sobre el universo del lujo, especialmente sobre las joyas personales que lucieron, exhibieron y atesoraron las mujeres. Y Miguel Ángel Pallarés nos introduce en los modelos femeninos que fueron transmitidos y perpetuados por los incunables aragoneses.

Ante la compleja tarea de realizar el índice de este volumen que ahora les ofrecemos, hemos optado por seguir, en la medida de lo posible, el enunciado del Proyecto investigador que remite a las actividades políticas, socioeconómicas y culturales de las mujeres en este orden, y hacerlo a su vez cronológicamente. No obstante, observarán la imposibilidad de establecer compartimentos estancos, pues la Historia es una, y problemas y focos de interés se entrecruzan, de modo que resulta casi imposible determinar hasta dónde llega un campo determinado y en dónde comienza el siguiente: otra u otras organizaciones hubieran sido posibles y acertadas.

No nos resta, lectoras y lectores, sino entregarles esta obra colectiva, agradecerles su consulta y desearles que disfruten con ella.

María del Carmen García Herrero y Cristina Pérez Galán